



COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

ORAR Y CONTEMPLAR A LA LUZ DE LA **PASCUA**



Luis Fernando Crespo

MANUALES
DE ORACIÓN | **5**



primera semana





Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

GARCILASO DE LA VEGA

Tal vez dura
un instante el milagro;
después las cosas vuelven
a ser como eran antes
de que esa luz te diera
tanta verdad, tanta misericordia.
Mas te sientes conforme,
limpio, feliz, salvado,
lleno de gratitud.
Y cantas, cantas.

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO

VP

Vigilia Pascual

Espero tu resurrección

Ha resucitado, como había dicho

► Mt 28,6

Llega tu Palabra es esta hermosa vigilia
de salvación. Y la rumio.

Que exista la luz.

No te has reservado a tu único hijo.

Aquel día salvó Israel al Señor de las manos de Egipto.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Él es nuestro Dios y no hay otro frente a él.

Os infundiré un espíritu nuevo.

Si nuestra existencia está unida a él

en una muerte como la suya,

lo estará también en una resurrección como la suya.

Estos son los estribillos

de los salmos responsoriales de la Vigilia Pascual.

Escoge uno y prepárate

a llenarte de gozo en Cristo resucitado.

Envía tu Espíritu, Señor, y repuéblanos.

La misericordia del Señor llena la tierra.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

Como busca la cierva corrientes de agua

así mi alma te busca a ti, Dios mío.



Oh, llama de amor viva

Creo en tu resurrección

**Pues hasta entonces no habían entendido
la escritura, que había de resucitar
de entre los muertos**

♦ Jn 20, 1-9

Hoy es el día, Señor, de comprender, de experimentar,
de dejar que la vida, tu vida,
llene los más recónditos recovecos de nuestro ser
y todo se aclare, todo resplandezca, todo adquiera
su verdadera dimensión. En medio de nuestras muertes,
dudas, debilidades, tu resurrección
nos abre la plenitud de la verdad: eres Dios resucitado,
nos salvas con tu muerte por tu resurrección.

Quiero verte y creer en tu resurrección
como el otro discípulo, desde el amor.
Quiero ser discípulo amado,
el que ha llegado el primero al sepulcro,
corriendo, aleteado por la fuerza del amor,
por la sorpresa inesperada del anuncio de la mujer:
se han llevado al Señor y no sabemos
dónde lo han puesto. Simón Pedro llegó
a entrar en el sepulcro y ver las vendas en el suelo...
Quiero amarte sin reservas
para vivirte resucitado, Señor.

¡Feliz Pascua!

Verdaderamente el Señor ha resucitado!



Flor de sepulcro



Proclamo tu resurrección

No tengáis miedo, id a comunicar...

► Mt 28,8-15

Sin temor. Dar testimonio de tu resurrección,
de tu triunfo sobre la muerte, de tu salvación ofrecida.
Comunicar con nuestra vida,
con nuestra pobre palabra, enriquecida por tu Palabra,
con nuestros gestos, con nuestro ser testigos tuyos,
con la fuerza de tu Espíritu,
que tu eres un Dios vivo que vivificas,
salvador, que nos salvas. Que tú eres Dios.
No tener miedo. Id y comunicad a la gente
que vive en lo cotidiano, en nuestras galileas.

No tengáis miedo, alegraos.
Alegraos, alegraos, alegraos.
Es la invitación de la Pascua,
tu invitación como resucitado.
Alegraos, no tengáis miedo.
Escucho tus palabras, Señor, y me digo
que quiero dejarte vivir en mí resucitado,
que quiero que la alegría de la Pascua
llene de tu claridad, de tu luz, de tu vida mi vida.
Que quiero dejar mis miedos,
tan ególatras, en tus manos,
para que los transformes
en fuente de gracia y gozo pascual.



Somos tu luz



Martes

Me pronuncias

¡María!

► Mt 28,8-15

Déjame escuchar cómo me pregunta por qué lloro.
Déjame manifestar que te he perdido,
que no sé dónde te han puesto,
que el sepulcro está vacío.
Déjame volverme hacia ti, y no reconocerte.
Déjame que me preguntes, ahora tú,
por qué lloro, a quién busco.
¿No sabes que te busco a ti,
que mi alma tiene sed de ti, que te añoro en el amor?
Déjame escuchar, en medio de mis llantos,
mi nombre, pronunciado por tu amor.
¡María!
Déjame responderte con un acto de fe:
¡Maestro!

María. María es mi nombre, nuestro nombre.
En María, que llora tu muerte,
que lamenta con amor tu ausencia,
que te busca, y te va a encontrar vivo
en el lugar de la muerte,
en María, en su nombre, pronunciado por ti,
estamos todos nosotros, y está toda la humanidad
que aspira a vivir de tu gloriosa resurrección.



María, en tu reflejo

M

Miércoles

En ti peregrino

¿No ardía nuestro corazón
mientras nos hablaba por el camino?

♦ Lc 24,15-35

Arde mi corazón con tu Palabra, Señor,
aún cuando no sé que es tu Palabra;
arde mi corazón con tu presencia a mi lado,
aún cuando no soy capaz de comprender
que caminas conmigo.

Arde mi corazón, Señor, porque entra en el lenguaje
del anhelo, que intuye que estás,
aunque no lo comprenda.

Invisible a los ojos, lo esencial
se manifiesta cuando partes el pan,
y se me abren los ojos del corazón, en el amor.

Arde mi corazón; por eso te digo:
Quédate, pues atardece y el día va de caída.
Quédate, que has abierto nuestro corazón
a la comprensión de la escritura.

Quédate, pues, aunque no sabemos quién eres,
releamos nuestra vida a la luz de la Pascua.

Quédate porque al atardecer vas a poner
la luz de amanecer en nuestra vida.

Quédate a partir el pan para que comprendamos
que eres tú, Jesús resucitado,
el que camina con nosotros.



Estoy escondido

J
Jueves

Paz, paz, paz

Paz a vosotros

► Lc 24,35-48

Tu paz, Señor. Mi paz os dejo mi paz os doy.
Tu paz que llena los corazones de tus fieles.
Tu paz que abarca a la humanidad sedienta de paz.
Tu paz que disipa los miedos de la sorpresa,
que ahuyenta los fantasmas que nos atenazan.
Tu paz que disipa nuestras dudas.
Tu paz, Señor, que brota de los estigmas de la pasión.
Tu paz que es bálsamo de amor resucitado.

Que transmita hoy, a todos quienes se acercan a mí,
tu paz, Cristo resucitado.
Solo tu paz que redime al mundo.
Solo tu paz que llena el cielo y la tierra de tu gloria.
Solo tu paz que se siembra en los corazones de tus fieles.
Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Pascua de Navidad, anuncio a los pastores.
Pascua de tu resurrección, anuncio al mundo entero,
proclamación de tu evangelio.



Me pacificas



Viernes

Vislumbrarte

Es el Señor

► Jn 21,1-14

Solo te reconoce, Señor, aquel discípulo
que tú tanto querías,
el que sabía que tú tanto le querías,
el que había anidado su vida en el amor entregado,
el que había recostado su cabeza en tu costado.

Conocerte es saber que me amas.
Y dejar que tu presencia reconocida
me manifieste, una vez más, tu amor.

Como en la mañana de Pascua,
solo el que ama, el amado,
es capaz de comprender
la verdadera dimensión de la realidad.
Eres tú, Señor, el que te presentas en medio de nosotros,
en nuestras actividades cotidianas.

Eres tú, Señor, el que te acercas, el que una vez más
estás con nosotros, estás entre nosotros.

Eres tú, Señor, el que desvelas
el sentido real de la realidad
y me haces proclamar,
cuando me rindo a tu amor amante:
“Es el Señor”.



Ya te veo

S
Sábado

Pisas mi tierra

Jesús resucitado

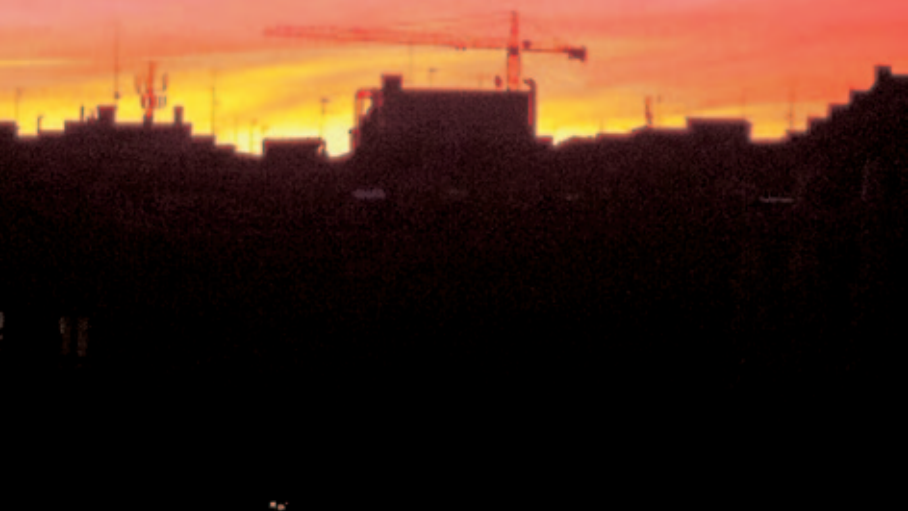
► Mc 16,9-15

Apareces y mandas recado de que has resucitado...
Pero los apóstoles no creen ni a María ni a los de Emaús.
Apareces y reprochas
la incredulidad y la dureza de corazón.
Y a los incrédulos y duros de corazón, que ahora te ven,
¿te ven?,
les mandas, nos mandas:
“Id al mundo entero y proclamad el evangelio”.
En mi debilidad me haces fuerte.
Tú, Señor, resucitado, inicias una nueva creación.
Haces que nazca el día, que brote la vida,
que la luz lo bañe todo.
Gracias, Señor, por tu resurrección,
que me da la posibilidad de renacer de nuevo,
que me hace renacer en ti.
Gracias por el don del bautismo,
que me ha hecho renacer a una vida nueva.
Gracias porque me llamas
a ir al mundo entero y a proclamar el evangelio.



Sobre el suelo

segunda semana



A vertical strip on the left side of the page shows the silhouette of a church spire against a sunset sky with hues of orange, red, and purple.

Tú, único sol, ¡ven!
Sin Ti las flores se marchitan, ¡ven!
Sin Ti el mundo no es sino polvo y ceniza.
Este banquete y esta alegría,
sin Ti quedan totalmente vacíos, ¡ven!
Tu amor vino hasta mi corazón,
y se marchó feliz.
Después volvió,
se puso los vestidos del amor,
pero, una vez más, se fue.
Tímidamente le supliqué
que se quedase conmigo
al menos por unos días.
Él se sentó junto a mí
y ya se olvidó de partir.

YALAL AD-DIN MUHAMMAD RUMI

Y este manzano joven, aún sin hoja,
que de pronto se ha puesto a dar flor
y que parece un candelabro de flores,
y que nos ha detenido hoy largo rato
en nuestro paseo
haciendo que nos preguntemos
cómo es posible
tanta hermosura en tan poco lugar.

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ ROJAS

D
Domingo

Te haces presencia

Paz a vosotros

♦ Jn 20,19-31

Que todo el ser, Señor, se llene de tu saludo pascual.
Que todos los seres recibamos tu paz
y entreguemos tu paz a los demás.
Que el universo entero
se colme de la dicha pacífica de saber
que la vida ha vencido a la muerte.
Que crezca el deseo de paz entre nosotros,
el deseo de tu paz, no de la paz que desea el mundo.
Seamos instrumentos de tu paz
a lo largo de esta Pascua, siempre.

La palabra se hace expresión de fe,
del corazón brota la exclamación sincera
que ha disipado la duda,
pues me permites reconocerte, Señor.
Tomás ve y cree, nosotros no te vemos,
pero has puesto luz en nuestros ojos,
bañados por la luz de tu resurrección,
bañados por el resplandor de tu verdad.
Quiero decir hoy y siempre: “Señor mío y Dios mío”.
Tu paz nos llena a todos de tu Espíritu Santo.



Oirás el sonido de la luz

L
Lunes

Ven, Espíritu Santo

Los llenó a todos el Espíritu Santo

► Hch 4,23-31

Desde el día de tu resurrección
hasta el domingo de Pentecostés,
al final del tiempo de Pascua,
estamos celebrando tu vida, Señor,
que es fuente de vida para nosotros;
tu luz, que nos colma de luz;
tu fuerza, que nos saca de nuestras postraciones
y nos dispone para ser tus discípulos.
Vida, luz, fuerza, los dones de tu Espíritu,
que también anhelamos.
¡Ven, Espíritu Santo, y llena los corazones de tus fieles
con el fuego de tu amor!

El Espíritu Santo, tu Espíritu, Señor,
el que aletea especialmente desde el principio
al fin de este tiempo pascual
y a lo largo de todos los días de nuestra vida,
fortaleciéndola, alegrándola, llenándola de Ti.
Tu Espíritu, Señor, que llega al terminar la oración,
que hace temblar el lugar, que hace que Pedro y Juan,
y todos nosotros, vayamos con valentía
a anunciar tu Palabra. De vida.



Albores



Comunidad Pascual

En el grupo de los creyentes...

► Hch 4,32-37

...Todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio a nada. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían y lo compartían

Así era, ¿así es? Así tu Palabra nos pone hoy ante una comunidad cristiana, la primera, que vive plenamente resucitada, que confía en ti y en la fuerza transformadora de tu salvación. Que es puro don y gratuidad.

El grupo de los creyentes, en la Pascua, te contempla revestido de vida y belleza, tu luz te envuelve como un manto, todo es presencia y gracia, vivir es este encuentro, tú por la luz, ya sin la muerte. Tu Pascua abre el tesoro de todos los bienes del universo florido. Tienes la llave de la vida, todo lo abres y todo se sacia de dicha, todo se colma con tu belleza, mil gracias derramando por estos valles y espesuras, bañados nos dejas de tu hermosura. Resucitado.



Luces y sombras

M
Miércoles

Amor sin límites

Tanto amó Dios al mundo

♦ Jn 3,16-21

Aquí está la clave de todo, Señor, tu amor.
Sin reservas, hasta dar la vida y vida con abundancia.
Esto es lo que celebramos en Pascua,
que te entregaste por nosotros,
que nos llamas
a entregarnos también nosotros unidos a ti,
para dar vida,
y darla, especialmente, en este tiempo de Pascua.
Que nos acerquemos a los que están abatidos,
atribulados o yacen en sombras de muerte.
Que en ti les demos nueva vida.

Contemplantarlo todo a la luz de tu amor,
de tu donación amorosa, de la entrega total.
Contemplar la realidad con la fuerza transformadora
de tu amor en Cristo resucitado.
Contemplar en esta mañana la verdad de tu amor:
que quieres que todos se salven
y lleguen al conocimiento de la verdad.
Tú eres el amor, y la verdad, y la vida. Gracias.



Reflejos

J
Jueves

Creo en ti

El que cree en el hijo posee la vida eterna

♦ Jn 3,31-36

Tu Palabra no cesa de poner
ante nuestros ojos, y en nuestro corazón,
la vocación que recibimos de ti:
poseer la vida en plenitud.
Por eso nos llama a acoger, a través del don de la fe,
la buena noticia de la Pascua:
Cristo, has vencido a la muerte por amor.
Nos llamas a amar hasta dar la vida.
Y cada día de Pascua
nos lo repites de una manera nueva.

El que cree se convierte en testigo.
¿Testigo de qué?
El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús,
a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero.
La diestra de Dios lo exaltó,
haciéndolo jefe y salvador,
para otorgar a Israel la conversión,
con el poder de los pecados.
Este es el anuncio de los apóstoles.
¿Cómo sigo anunciado yo hoy, dos mil años después,
tu resurrección?



En la población



Viernes

Envuelto en tus claridades

El Señor es mi luz y mi salvación

► Salmo 26

El Señor es la defensa de mi vida;
eso buscaré, habitar en la casa del Señor,
gozar de la dulzura del Señor;
espera en el Señor; ten ánimo, espera en el Señor.
Son todas frases de este salmo que me brindan, Señor,
la posibilidad de rumiar una de ellas a lo largo del día
para gozar de la dicha que me ofreces esta Pascua.

Porque Dios es tu luz y tu salvación,
te retiras a la montaña a orar, solo, una vez más.
Igual rezaste el salmo 26.

Te retiras, Señor, porque sabes
que te van a hacer rey y quieres ser rey
en el trono de la cruz, no del prestigio.
Te retiras para estar en intimidad amorosa,
atenta, obediente, con el Padre.

Te retiras después de haber saciado a la multitud,
tan hambrienta, tan en búsqueda.

Te retiras de nuevo a la montaña, donde habita
la soledad sonora, la fuente que mana y corre.
En soledad pones tu nido.

Cóbijanos bajo tus alas. Aliméntanos.



Que mana y corre

S

Sábado

Presencia alentadora, brisa sutil

Soy yo, no temáis

♦ Jn 6,16-21

¿Cómo temer tu presencia alentadora?

¿Cómo temer tu aparición,

que siempre sorprende y admira?

¿Por qué asustarse cuando lo que vienes a traer
es la vida y la plenitud de amor que nos ofreces?

Y sin embargo, como tantas veces,
como desde el tiempo de los apóstoles,
duda, temor, confusión...

Auméntanos la fe, Señor.

¿Cómo temer si tu Palabra me protege en esta Pascua?

Tu Palabra, Señor, su fuerza arrolladora,
silenciosa como la suave brisa, eficaz, fecunda.

Tu Palabra que hace surgir vida donde hay muerte,
que crea y recrea todas las cosas,
que sana y salva,

que acaricia y golpea,

que llega hasta cada uno de nuestros corazones,
hasta el centro de la sociedad, y comienza a cundir.

Que, como María, nos abramos a tu Palabra.



Me ilumina el sol

**tercera
semana**





Sentarme al lado tuyo
es como al junco verde el frescor del arroyo
como la rama al ave en el azul flotante.

Y mirarte es igual que morir
y vivir al mismo tiempo
llevado en una ola dulce-amarga
que a la vez llora y canta.

¿Te miraré, amor mío,
volveré a mirarte como tú quieres?
Te miraré otra vez,
no lleno de un amor semejante a la jara,
ni como las aguas que pasan
más con mirada de hombre enamorado.

RICARDO MOLINA

D
Domingo

Nuestra ceguera

¿No ardía nuestro corazón
mientras nos hablaba?

♦ Lc 24,11-35

Arde de gozo nuestro corazón, Señor,
mientras vas por el camino con nosotros,
aunque no te sepamos reconocer,
aunque nuestros ojos estén ciegos para verte
acompañándonos en todas las vicisitudes de nuestra vida.
Arde nuestro corazón, y salta de gozo nuestro ser,
y se alegran nuestras entrañas, pues tú estás,
nos hablas, nos aclaras la historia de salvación.
¡Quédate junto a nosotros, pues cae la tarde
y queremos reconocerte al partir el pan!

Desde el inicio de la Pascua, Señor, caldeas mi corazón
y me ofreces tu paz, la paz de tu presencia resucitada,
la paz de tu Palabra, la paz de tu eucaristía,
la paz de la comunidad cristiana, de la Iglesia,
la paz que disipa los miedos y las dudas,
aunque existan,
y les deja marchar como una nube pasajera.
La paz profunda, inalterable,
la paz de ser en tu vida sin fin.
De gozar la dicha de tu amor.



Fotografii a Rothko

L

Lunes

Cansados y agobiados

Trabajad por el alimento que perdura
para la vida eterna

✦ Jn 6,22-29

Cuantos trabajos, cuántos sudores,
cuántas preocupaciones, cuántas tensiones,
cuantas historias llenan nuestro corazón
y embotan nuestra mente y nos separan de ti.
Todo sería más fácil si creyéramos, de verdad,
que tenemos que trabajar por tu Reino,
por el alimento que perdura para la vida eterna.
Quizá una buena manera de empezar a plantearlo
es preguntarme:

¿Cuál es este alimento que no tiene fecha
de caducidad? ¿Dónde lo busco?

En lo que busco te busco, Señor, y lo sé.

Y mis anhelos son retorteros
de ausencias enamoradas.

Te busco también cuando no sé que te busco,
cuando, distraídamente, me busco a mí,
cuando te busco donde sé que no te puedo encontrar.

Te busco cuando ardo en deseos de vida y eternidad,
cuando soy sencillo y humilde, o lo intento.

Te busco, Señor, como la flecha busca la diana.

Solo tengo que dejarme disparar por ti.



Llévame

M
Martes

Casa celeste

Veo el cielo abierto

► Hch 7,51-8,1a

Esteban ve el cielo abierto y contempla,
en el martirio, tu gloria.

Esteban, judío de nacimiento, ve lo impensable,
lo inconcebible: tu Gloria, Señor.

Esteban, lleno de Espíritu Santo,
pone la mirada en el cielo, ve tu Gloria.

Fijar la mirada, contemplar, mirar a lo alto
de donde viene la luz, entrar en lo profundo,
donde reside tu Espíritu en mí, y ver,
en lo habitual, el rastro de tu gloria. Entre nosotros.

Veo tu cielo abierto en la oscuridad de la muerte,
veo el cielo abierto en las yemas que despuntan,
veo el cielo abierto en fragancia de los manzanos
y de los tilos en flor,
en las viñas repletas, en la leche fluyendo,
en las colmenas dulces, en las crías renacidas.
Estoy por morir apedreado y te veo, Señor resucitado,
fuerza inagotable de amor
que haces poesía el mundo por ti creado,
que me haces uno contigo.



Morada primera

M
Miércoles

Nuestro pan de cada día

El que viene a mí
no pasará hambre...

✦ Jn 6,35-40

Voy a ti, Señor. Y sé que no paso hambre,
pues tú me alimentas,
me llenas del dulce fruto de tu amor,
escancias para mí las delicias de tu corazón,
me dejas beber del cáliz de tu néctar.
En un mundo con tanta hambre material,
con tanta sed de justicia,
tú llegas, Señor, y nos anuncias la buena noticia:
el que viene a mí no pasará ya hambre,
quien cree en mí nunca pasará sed.
Así es.

Voy a ti, que vienes a mí.
En ti no pasaré hambre, a pesar de estar hambriento.
En ti no tendré sed, a pesar de estar sediento.
Por ti, contigo, en ti, Señor que me alimentas.
A ti me dirijo: danos hoy el pan de cada día.
Haznos pan repartido para colmar el hambre
de tantos hermanos nuestros.
Amén.



Eucaristía

J
Jueves

Me nutres

Yo soy el pan vivo
que ha bajado del cielo

► Jn 6,44-51

Esta es la realidad, Señor.

Tú el pan de vida
que te has hecho carne
para salvarnos,
para alimentarnos,
para darnos la vida.

Esta semana pones ante mis ojos
esta realidad, eucarística.

Y en la eucaristía me hago consciente de tu don,
de tu llamada, de la vocación de unirme a ti
siendo pan partido para mis hermanos.

Que tu gracia me ayude a responderte sin reservas.

Ahora quedo en silencio, sin palabras,
para nutrirme de ti.



Cómo es posible tanta hermosura en tan poco lugar



Conversión

Una luz celestial
lo envolvió con su resplandor.

¿Quién eres, Señor?

► Hechos 9,1-20

Soy la luz que habita en tu interior y te permite ver.
Soy la vida que late en tu corazón y te hace vivir.
Soy el amor que te consume, el fuego que te abrasa,
el aire sosegado, la brisa en las horas de fuego.
Soy el que te crea, te consuma, te destruye en el amor,
te hace renacer de tus cenizas.
Soy el que te transforma de perseguidor
en puro testigo del amor.

Cuando tú apareces, Señor, dejas ciegos
y mudos del estupor a los que contemplan
la claridad de tu presencia,
el silencioso estruendo de tu Palabra,
tu manifestación gloriosa
en lo más sencillo, en lo más habitual,
en lo que no tiene ningún resplandor
sino el resplandor de las galaxias, del cosmos,
desde toda la eternidad. Transformas todo
y todo queda igual mientras todo varía.
De ahí el estupor, la ceguera, la mudez
de quien no acierta a saber lo que ya sabe.
Pablo convertido... ¿Y yo?



Más allá

S
Sábado

Carne en ti

Señor, ¿a quién vamos a acudir?

► Jn 6,60-69

Señor, ¿a quién vamos a acudir?

Tú solo tienes palabras de vida eterna.

Nosotros creemos y sabemos

que tú eres el Santo consagrado por Dios.

Esto contesta Pedro, el que te negará tres veces.

Yo no sé qué contestarte,

creo que creo y al ver mi vida,

dudo si sé que tú eres el Santo, el Mesías, el Señor.

Desde esta duda hago un acto de fe:

Tú eres el Señor de mi existencia,

tú eres el Mesías, el Salvador.

Tu Espíritu es el que da la vida.

El Espíritu que entró en María

y encarnó la vida de los hombres.

Tu Espíritu de verdad.

La carne no sirve de nada,

sino para abrirse a tu Espíritu y encarnar tu Palabra.

Como María. Acoger tu Palabra.

Las palabras que os he dicho son espíritu y vida.

Y con todo, algunos de vosotros no creéis.

¿Soy yo acaso, Señor?



Siempre juntos

I

Índice

PRÓLOGO	
Contemplar y orar desde la Pascua	3
SEMANA DE PASCUA	
Vigilia Pascual Espero tu resurrección	8
Domingo Creo en tu resurrección	10
Lunes Proclamo tu resurrección	12
Martes Me pronuncias	14
Miércoles En ti peregrino	16
Jueves Paz, paz, paz	18
Viernes Vislumbrate	20
Sábado Pisas mi tierra	22
SEGUNDA SEMANA	
Domingo de Pascua Te haces presencia	26
Lunes Ven, Espíritu Santo	28
Martes Comunidad pascual	30
Miércoles Amor sin límites	32
Jueves Creo en ti	34
Viernes Envuelto en tus claridades	36
Sábado Presencia alentadora, brisa sutil	38

TERCERA SEMANA

Domingo Nuestra ceguera	42
Lunes Cansados y agobiados	44
Martes Casa celeste	46
Miércoles Nuestro pan de cada día	48
Jueves Me nutres	50
Viernes Conversión	52
Sábado Carne en ti	54

CUARTA SEMANA

Domingo Tu vara y tu cayado me sosiegan	58
Lunes A zaga de tu huella	60
Martes Nuestro lecho florido	62
Miércoles Siembras claridades	64
Jueves Canto tu ser	66
Viernes Tú mi tú	68
Sábado Hijo en la madre	70

QUINTA SEMANA

Domingo En la debilidad me haces fuerte	74
Lunes Puro don	76
Martes Pacifícame	78
Miércoles En tus entrañas dibujado	80
Jueves De flores y esmeraldas	82
Viernes Don de vida	84
Sábado Prendados los dejó de su hermosura	86

SEXTA SEMANA

Domingo Amar en amor	90
Lunes Brasa que recrea y enamora	92
Martes En uno de mis ojos te llagaste	94
Miércoles En soledad de amor herido	96
Jueves Cambiase mi luto en danzas	98
Viernes Vámonos a ver en tu hermosura	100
Sábado El mosto de granadas gustaremos	102

SÉPTIMA SEMANA

La Ascensión de Nuestro Señor Todo en ti	106
Lunes Solo hallo paz aquí, ¿qué mandais hacer de mí?	108
Martes Conocerte y amarte	110
Miércoles Que en Ti lo encuentre todo	112
Jueves Todas las cosas en Dios	114
Viernes Gocémonos amado	116
Sábado Ser testigo del amor	118
Pentecostés En tu fuego vivo	120

FIESTAS DE PASCUA

25 de abril San Marcos	124
29 de abril Santa Catalina de Siena	126
1 de mayo San José Obrero	128
3 de mayo Santos Felipe y Santiago, apóstoles	130
13 de mayo Nuestra Señora de Fátima	132
14 de mayo San Matías	134
31 de mayo Visitación de la Virgen María	136
Jesucristo sumo y eterno sacerdote Misterio de la fe	138
Santísima Trinidad Misterio de amor	140